

"Empate técnico", dijeron los representantes del Gobierno en la noche del 21-F. Probablemente todos los que seguimos con cierta atención los resultados electorales en diversos países latinoamericanos sonreímos al mismo tiempo.

Empate técnico significa para políticos como el vicepresidente [Álvaro García Linera](#), "nos están dando una paliza". Ya computados más del 70% de los votos la opción del NO a la reelección alcanzaba nada menos que un 12 por ciento por sobre la del SI. Puede que los resultados obtenidos en algunas comunidades rurales modifiquen en un par de puntos la diferencia. Pero la ventaja del NO es ya irreversible.

[Evo Morales](#)

perdió, y perdió por paliza. No hay más vuelta que darle.

El obtenido por el NO en Bolivia ha sido un gran triunfo ciudadano. Ciudadano dicho en sus dos sentidos: demográfico y político.

Desde el punto de vista demográfico, Bolivia volvió a mostrar esa contradicción histórica que la ha atravesado desde el momento de su fundación. Me refiero a la contradicción campo-ciudad. Pero esta vez esa contradicción se mostró en su plenitud más radical. En todas las ciudades capitales con excepción del bastión evista, El Alto, triunfó el NO por sobre la alternativa reelectoral. En Potosí, Morales alcanzó apenas el 14% de los votos. Las áreas más rurales, en cambio, continúan fiel a Evo Morales.

Sin embargo, Bolivia —y he aquí una paradoja—, gracias a la modernización inducida, entre otros gobiernos por el de Evo Morales, ya no es más el país rural clásico que era todavía hacia fines del siglo XX. La modernización llegó a Bolivia y con ello comenzó a nacer una nueva ciudadanía reacia a transformarse en simple clientela de caudillos atávicos. La diferencia es que esta vez Evo ha retrocedido no solo en las grandes ciudades, sino también en el campo y, sobre todo, en ciudades intermedias. Es decir, aún ganando en esos lugares, Evo perdió mucho voto. Con respecto a las elecciones presidenciales del 2014, nada menos que un 13%. Una verdadera catástrofe.

¿Adiós, Evo? Por Fernando Mires

Escrito por Indicado en la materia

Martes, 23 de Febrero de 2016 13:14 - Actualizado Martes, 23 de Febrero de 2016 13:16

Más que demográfico, el triunfo de la ciudadanía boliviana es político. El mensaje al evismo ha sido esta vez muy claro: La mayoría de la población nacional no acepta ser gobernada por un líder eterno. En cierta medida, las elecciones del 21-F deben ser vistas como un definitivo rechazo a la forma autocrática de gobierno. Es también una adhesión masiva a la forma democrática. Señales luminosas desde un país que durante el siglo XIX y XX solo conocía la forma dictatorial, con muy leves interrupciones democráticas.

No menos importante es el hecho de que esta vez el referendo concentró todos los fuegos en torno a la persona del hasta ahora imbatible líder. Probablemente, confiando en su carisma, Morales lanzó el referendo. Como en todos los países gobernados por líderes mesiánicos, en Bolivia también rige el lema "Los ministros y gobernadores se equivocan, pero nuestro líder no". Mediante una elección personalizada, el Gobierno tenía todas las de ganar. Así pensaban, dicho con seguridad, los jerarcas evistas. Puede decirse en ese sentido que Evo Morales cayó en la trampa tendida por su propia egolatría y la corte de aduladores que merodean en su entorno.

Probablemente durante las próximas semanas, no pocos columnistas nos atiborrarán con artículos relativos a "el fin del populismo en América Latina". No obstante, sobre esas piedras ideológicas hay que caminar con cierto cuidado. Lo que parece estar terminando no es tanto el [populismo](#) como fenómeno de masas sino una forma muy particular de gobernabilidad populista entre las cuales la de Morales aparecía, después de la de Chávez, como la más emblemática.

Ese tipo de gobierno, basado en un extremo centralismo representado por un líder máximo apoyado en un partido único de Estado y en organizaciones populares estructuradas verticalmente por ese mismo Estado, es el fenómeno que ha entrado en un notorio momento de extinción. Comenzó con la derrota del cristinismo o "peronismo salvaje"; siguió con la conquista de la Asamblea Nacional por la oposición venezolana el 6-D y culmina con el referendo del 21-F en Bolivia. Efecto mariposa, dicen unos. Carambola, dicen otros. Fin de un proceso, aseguran los entendidos.

Si es verdad que estamos asistiendo al fin de un proceso, asistimos también al fin de una ideología: la de la revolución antimperialista del siglo XXI. Seguir hablando —como hacía Evo— de antimperialismo en momentos en los cuales el pueblo cubano espera lleno de esperanzas la visita de su líder internacional, el presidente Obama, es, por decir lo menos, ridículo.

¿Adiós, Evo? Por Fernando Mires

Escrito por Indicado en la materia

Martes, 23 de Febrero de 2016 13:14 - Actualizado Martes, 23 de Febrero de 2016 13:16

¿El fin de Evo? Difícil decirlo. Evo todavía goza de fuerte apoyo político y social en los departamentos de La Paz (56%), Cochabamba (52%) y Oruro (50%). Suficiente para un gobernante democrático normal. El problema es sí estamos hablando de un gobernante democrático normal y no de ese ídolo indianista que intentó construir el maquiavélico vice Alvaro García Linera.

Lo que está claro es que de aquí hasta 2019 Evo deberá gobernar con plomo en las alas. Su Gobierno se debatirá entre concesiones y enfrentamientos. En fin, deberá ser un líder distinto al que conocemos. O tal vez no un líder: un simple gobernante pragmático como deberían ser todos los gobernantes del mundo.

Quién sabe si Evo y el MAS deberán recorrer los caminos del antiguo MNR y su también líder eterno Victor Paz Estenssoro, quien surgido en 1952 como implacable revolucionario terminó su último periodo presidencial (1985-1989) como un clásico gobernante neoliberal.

La última palabra la dirá la oposición boliviana, unificada por el momento en una sola palabra, la del NO, pero a la vez llena de divisiones internas y de liderazgos rivales. Esa oposición deberá aprender de la [MUD](#) venezolana mucho más de lo que aprendió Morales de Chávez.

¿Y el [ALBA](#) ? ¿Qué es eso? ¿Se come o se bebe?

DIARIO DE CUBA

Este artículo apareció en el blog *Polis*. Se reproduce con autorización del autor.

[La OEA detecta irregularidades en el referendo boliviano pero descarta fraude](#) [Evo Morales pide debatir sobre el uso de las redes sociales](#)